XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo, 2017.

Decodificando la fragmentación espacial: el caso de Bogotá, Colombia.

Camilo Arturo Jiménez González.

Cita:

Camilo Arturo Jiménez González (2017). Decodificando la fragmentación espacial: el caso de Bogotá, Colombia. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-018/856

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.



DECODIFICANDO LA FRAGMENTACIÓN ESPACIAL: EL CASO DE BOGOTÁ, COLOMBIA

Camilo Arturo Jiménez González
camilojimenez81@yahoo.com
Bauhaus-Universität Weimar / Pontificia Universidad Javeriana
Alemania / Colombia



RESUMEN

El proceso de configuración de la estructura espacial de Bogotá se desarrolla en tres grandes 'momentos': 'centralidad urbana pre-moderna' (siglo XVI – 1910 aprox.) 'crisis de la centralidad urbana pre-moderna' (1910 - 1970 aprox.) y 'la centralidad urbana en la actualidad' (1980 - 2010 aprox.). El surgimiento de la estructura asociativa comunitaria de La Hacienda y el mantenimiento forzado de sus valores interconecta estos tres grandes momentos y los sub-periodos que los componen. Esta ponencia presenta las características de este último momento el cual está definido por la espacialización de la conflictiva reconfiguración de la estructura de poder de la sociedad colombiana. En este momento emerge una nueva estructura asociativa (el Bloque Financiero-Urbanizador) que, aliándose a las políticas tradicionales del orden oligárquico de La Hacienda, logra monopolizar la producción del espacio y reacomodar los elementos esenciales de la estructura espacial del principal centro de poder socio-político del país. De esta forma, actualmente la estructura de Bogotá se presenta como un arreglo espacial caracterizado por un 'super-centro fragmentado' compuesto por dos áreas centrales: el Centro Modernizador de La Hacienda (CMH) y el Área Central del Norte (ACN). Mientras que los elementos icónicos y convenciones espaciales del CMH detonan procesos de construcción de sentido que facilitan la hegemonía de una forma de poder autoritaria y monopolista, el ACN provee espacios centrales privilegiados dominados por el Bloque Financiero-Urbanizador donde se procesa la mayoría de la información requerida para mantener las relaciones sociales establecidas. En términos espaciales ninguna de estas dos grandes áreas centrales es la predominante. Sin embargo, juntas denotan la 'sacralización del autoritarismo'. A diferencia de aproximaciones funcionalistas y agencialistas, esta lectura semiótica de la centralidad urbana de Bogotá permite la decodificación de arreglos espaciales aparentemente ilegibles; y de esta forma, provee alternativas para la construcción de sentido de la condición fragmentaria y contradictoria del espacio urbano en Latino América.



ABSTRACT

The configuration process of the spatial structure of Bogotá takes place in three main moments: 'pre-modern urban centrality' (16th century - approx. 1910) 'crisis of pre-modern urban centrality' (1910 - 1970 approx.) and 'Bogotá's current urban centrality configuration' (1980 – 2010 approx.). The emergence of the communitarian associative structure of La Hacienda and the enforced maintenance of its values interconnects these three moments as well as the sub-periods that compose them. This paper mainly presents the characteristics of the last moment, which is defined by the spatialization of the conflicting reconfiguration of the power structure of the Colombian society. Within the third moment, a new associative structure emerges (the Financier - urban Developer Bloc) and makes key alliances through the traditional politics of the oligarchic order of La Hacienda. In so doing, the Financier – urban Developer Bloc monopolises space production and rearranges key elements of the spatial structure of the main socio-political centre of the country. Thus, the current spatial structure of Bogotá appears characterised by a 'fragmented super-centre' composed of two major central areas: La Hacienda's Modernising Centre (CMH) and the Northern Central Area (NCA). While the iconic elements and spatial conventions of the CMH trigger sense making processes that facilitate the hegemony of an authoritarian and monopolistic form of power, the NCA provides privileged central spaces dominated by the Financier – urban Developer Bloc where most of the information required to maintain the established social relationships is processed. In spatial terms, neither of these two major central areas is predominant. However, when considering both areas together, they denote the 'sacralisation of authoritarianism'. Unlike functionalist and agency oriented approaches, this semiotic reading of the urban centrality of Bogotá allows for the decoding of apparently illegible spatial arrangements. In this manner the text provides alternatives for the construction of meaning of the highly fragmented and contradictory condition of urban space in Latin America.

Palabras clave

Fragmentación espacial, semiótica urbana, Bogotá

Keywords

Spatial fragmentation, urban semiotics, Bogotá



Las encrucijadas abiertas de América Latina La sociología en tiempos de cambio



I. Introducción

El principal argumento de esta ponencia es que la fragmentación espacial, más que una irregularidad o anomalía urbana, es una característica socio-cultural de conglomerados urbanos. De este modo entendemos el carácter caótico o la ilegibilidad de tales conglomerados como la contraparte de su coherencia estructural.

Para dar cuenta de esta hipótesis planteada en la tesis doctoral publicada bajo el título de Bogotá as a Spatial Sign: A Semiotic Reading of Urban Centrality in Latin America (Jiménez González, 2017), presentaremos una interpretación semiótica del desarrollo de la estructura espacial de la ciudad de Bogotá haciendo énfasis en su configuración actual. Este análisis sostiene que existe un 'código espacial' de la condición altamente contradictoria y fragmentaria de la ciudad de Bogotá. En este sentido la tesis principal es que detrás de la aparente aleatoriedad en la configuración de centros de negocios, malls, centros populares de comercio, ejes viales y urbanos, plazas y calles históricas, áreas residenciales de diferentes grupos sociales, áreas de ocio de grupos de élite, etc. existe un 'super-centro fragmentado' en Bogotá: esto es, una estructura espacial identificable que concentra, con cierta lógica o coherencia, fragmentos cuya localización, funciones y significados no son explicables por la inmediatez y los vaivenes del mercado inmobiliario, o por la contingencia de decisiones afortunadas o fallidas de planificación urbana. Se plantea entonces que la lógica o coherencia de este super-centro fragmentado deviene de estrategias urbanas que han sido encaminadas a lo largo de la historia a conservar la hegemonía de ciertas 'estructuras asociativas', y con ellas el ejercicio de un poder de carácter autoritario.



II. Marco teórico/marco conceptual

Para comprender el carácter paradójico del super-centro fragmentado de Bogotá lo definiremos como un 'signo urbano complejo'. Esta interpretación hace hincapié en la "capa semiótica" (Hassenpflug, 2010) la cual se relaciona a las capas funcional y estética del espacio construido. El énfasis en la dimensión comunicativa del espacio permite atribuir sentido e identificar relaciones que vinculan fragmentos urbanos que a nivel funcional, estético o morfológico parecen inconexos o arbitrarios.

En el contexto del presente análisis la atribución o construcción de sentido se entiende como un proceso dialéctico. Por un lado existen estructuras asociativas que producen, valiéndose de materiales (piedra, madera, acero, plástico, etc.) y herramientas (utensilios, maquinaria, lenguaje, armas, imágenes, agendas, etc.), estructuras espaciales tales como grandes centros urbanos compuestos de sub-centros y ejes urbanos cuya materialidad transmite señales codificadas. Por el otro lado está el 'lector de la ciudad' que, en base a sus conocimientos y experiencias, interpreta 'abductivamente' las señales transmitidas por los elementos urbanos que componen tales sub-centros y ejes urbanos como lo son por ejemplo grandes avenidas, plazas, calles, aglomeraciones de edificaciones, monumentos, etc. Valiéndose de conocimiento cultural e histórico específico el lector de la ciudad complementa sus interpretaciones iniciales, vincula los elementos urbanos y construye el 'significado estructural' del centro urbano en cuestión. Esto quiere decir que el observador juega un rol clave en la construcción de sentido, pero esta construcción es al mismo tiempo socialmente pre-estructurada ya que productos culturales materiales preexistentes (grandes avenidas, plazas, calles, etc.) transmiten señales constantemente influenciando los procesos de construcción de sentido. El significado estructural de un centro urbano es entonces un constructo cultural definido a través de interpretaciones conscientes e informadas que dan cuenta de las principales relaciones, prácticas y representaciones de un grupo social o cultura determinada.



De esta forma, la interpretación estructural de significado requiere la consideración tanto de los procesos de producción (lo que implica esencialmente las relaciones sociales) como de los productos espaciales de tales procesos. Para tal efecto se requieren categorías adicionales de análisis:

En primer lugar, la dualidad sociológica clásica de 'comunidad y sociedad' basada principalmente en el aporte de F. Tönnies. Esta dualidad hace referencia en esta investigación a 'estructuras asociativas ideales' que se permean mutuamente en la práctica. Las relaciones conflictivas o armónicas entre estas asociaciones ideales producen principalmente estructuras espaciales que 'concentran', de forma particular, diferentes tipos de espacios significativos. Estas formas de concentración pueden ser analizadas a través de los conceptos de centralidad urbana pre-moderna, moderna y posmoderna. El concepto de centralidad urbana pre-moderna hace referencia a estructuras espaciales producidas por estructuras asociativas de carácter 'comunitario' que son regidas por relaciones humanas directas y jerárquicas, y que se desarrollan en espacios que combinan lo sagrado y lo profano como por ejemplo los llamados 'centros históricos'. Los conceptos de centralidad urbana moderna y posmoderna están relacionados a la estructura asociativa de 'sociedad', la cual se caracteriza por la individualización articulada basada en la razón e institucionalizada en la división del trabajo. Bajo condiciones posmodernas los procesos de individualización incluyen la redefinición del valor de uso de los productos, cuyas formas ya no siguen estrictamente a la función sino a la emoción. Estructuras espaciales típicas relacionadas a la estructura asociativa de 'sociedad' son por ejemplo los eficientes Central Business Districts (C.B.Ds) o los malls donde se ofrecen, a manera de servicio, atmosferas que simulan valores cívicos así como emociones de felicidad, bienestar, etc.

En segundo lugar, la 'triada analítica' que articula categorías propuestas por H. Lefebvre, C.S. Peirce, M. Gottdiener y D. Harvey. Esta triada permite la exploración tanto del nivel



denotativo como del connotativo de la significación y está compuesta por: (a) los 'signos espaciales' los cuales son espacios y elementos urbanos significantes que denotan de forma icónica, indicial o simbólica un significado que está abierto a interpretación por los diferentes actores individuales y colectivos de la sociedad; (b) las prácticas espaciales las cuales incluyen el mantenimiento de flujos, la organización y trabajo en red, el (des)uso de espacios, control y representaciones mentales del espacio. Estos usos prácticos o empíricos cotidianos del espacio comprenden tanto aspectos perceptuales como conceptuales. La dimensión conceptual de la significación se aborda a través de (c) las representaciones del espacio las cuales son connotaciones inter-subjetivas que buscan controlar el espacio en general a través de discursos y códigos diversos.

Este marco teórico es estratégico ya que, a diferencia de análisis bidireccionales, previene al investigador de caer en determinismos económicos, geográficos, culturales, etc. Así mismo, se distancia de lecturas lineales ya que llama la atención sobre 'las funciones de lo viejo en lo nuevo' haciendo énfasis en la influencia mutua de códigos comunitarios y sociales en la historia urbana.



III. Metodología

La identificación y caracterización del super-centro fragmentado de Bogotá es el resultado de una reconstrucción histórico-semiótica que implicó la comprensión de procesos de producción y de asignación de sentido a elementos estructurantes de la ciudad de Bogotá (ej. sub-centros y ejes urbanos). Se analizaron fuentes secundarias y primarias aplicando los conceptos de centralidad urbana pre-moderna, moderna y posmoderna (nociones asociadas al dualismo de 'comunidad y sociedad') así como la 'triada analítica'; principalmente se desarrollaron observaciones en campo, se articularon textos clásicos de cultura urbana latinoamericana (J.L. Romero, A. Rama, etc.), historia social y crítica literaria colombiana (F. Guillén, G. Misas, Osorio Lizarazo, etc.), así como fuentes diversas (ej. entrevistas a expertos, memorias, discursos, normativas y planes oficiales, etc.) acerca de procesos y transformaciones urbanas en Bogotá del siglo XVI hasta principios del siglo XXI (2010 aprox.). Como resultado se identificaron dos momentos históricos (que incluyen varios sub-periodos) que sientan las bases socio-espaciales de la estructura actual espacial de Bogotá.



IV. Análisis y discusión de datos

Momentos históricos de centralidad urbana

El primer momento histórico se denomina centralidad urbana pre-moderna (siglo XVI – 1910 aprox.) que consiste en la creación de una 'ciudad noble' y el mantenimiento de sus principales características semióticas durante la colonia y la fase formativa de la República. Esta dinámica está relacionada a la supremacía de la estructura asociativa de La Hacienda que se sustenta en las prácticas y representaciones del espacio de la colonia y La Encomienda, particularmente formas verticales y estáticas de poder social y político.

El principal acto significante de este momento histórico fue representar espacialmente la República a través de convenciones y códigos espaciales relativos al orden colonial. En este sentido el principal signo espacial de civilidad y de secularización de la sociedad, el Capitolio (ubicado en el costado sur de la antigua plaza de armas), se construyó con un diseño estrictamente horizontal para no perturbar o confrontar la 'autoridad divina' icónicamente significada a través de la verticalidad y localización elevada de la catedral en el costado oriental de la plaza. De esta forma los líderes de La Hacienda (hacendados y 'doctores') concibieron y representaron a la república y a la democracia como subordinadas a una autoridad divina e incuestionable. Esta representación del espacio, influenciada por espacios existentes y asociada a relaciones socio-culturales estrictamente jerárquicas, repercutió en el mantenimiento del código espacial colonial y sus principales significantes tales como la traza ortogonal, la escala y configuración morfológica de su plaza central.

El segundo momento histórico (1910 – 1970 aprox.) es un periodo prolongado de crisis que implicó la fragmentación de la estructura espacial de Bogotá. Este fenómeno se da dentro de un proceso de modernización contradictorio, selectivo y elitista en el que se



busca preservar las configuraciones socio-espaciales funcionales al orden oligárquico de La Hacienda. Desde la década de 1910 hasta la de 1920, la nación colombiana se vio obligada a proporcionar los privilegios e incentivos necesarios a la élite de La Hacienda para convertirlos en pioneros industriales. Luego, desde la década de 1930 hasta la de 1970, la industrialización basada en las políticas de protección y privilegio (financiada principalmente por U.S.A) se reforzó mediante la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Nos referimos a un modelo a-fordista que logra crear una acumulación de capital y al mismo tiempo impide el desarrollo del consumo masivo, y dificulta la aparición y la participación efectiva de formas o estructuras de asociación alternativas.

De esta manera, la modernización contradictoria de La Hacienda implicó una serie de estrategias socio-espaciales para poder desarrollarse. En el caso de la modernización del principal nodo de poder socio-político del país (Bogotá) las principales estrategias fueron la introducción de nuevos tipos de 'centro' como el C.B.D o los llamados 'Centros Cívicos', así como la adopción de principios fordistas para la expansión de la ciudad entre los años 40 y 60. Sin embargo, la aplicación de tales estrategias revelaron las grandes contradicciones de la doble intencionalidad de la élite de La Hacienda de modernizar sólo a un reducido grupo de la sociedad y algunas áreas de la vida cotidiana, y al mismo tiempo mantener valores comunitarios históricos (ej. lealtades poli-clasistas, sistemas de obediencia y socialización controlada, etc.) y su espacialidad.

Es así como intervenciones urbanas propuestas en este periodo para modernizar el centro de Bogotá fueron objetados o materializados a pedazos. Particularmente se concibió la 'superposición' de un C.B.D sobre la traza original de la ciudad así como una recodificación de su plaza central (la actual Plaza de Bolívar) a través de un nuevo centro o 'plaza cívica' que re-jerarquizaba instituciones políticas y nuevas asociaciones como los sindicatos con un sentido 'libertario y democrático'. Estos fueron proyectos concebidos



por planificadores locales y extranjeros que amenazaron la 'hegemonía espacial' del orden de La Hacienda ya que alteraban, superficial o profundamente, la base denotativa de los principales signos de una sociedad noble y el carácter incuestionable de sus instituciones político-religiosas.

El resultado fue entonces la 'yuxtaposición' de espacios tradicionales y modernos donde sólo aquellas asociaciones funcionales a la modernización de La Hacienda encontraron una ubicación representativa dentro de la estructura espacial de Bogotá, por ejemplo, la Acción Cultural Popular para la educación cristiana del pueblo (ACPO), la Cámara Colombiana de la Construcción, así como diferentes instituciones financieras. Este desarrollo 'dislocó' la estructura espacial de Bogotá la cual se empezó a caracterizar por un nuevo eje este-oeste (la actual Calle 26 o Avenida El Dorado) que vinculó nuevos elementos urbanos sin afectar las estructuras tradicionales de la ciudad: un C.B.D (el Centro Internacional), un nodo gubernamental periférico (el Centro Administrativo Nacional – CAN) y un nuevo aeropuerto de carga y de pasajeros, esto es, la infraestructura necesaria para convertir a Bogotá en un centro industrial y financiero localizado a 2600m sobre el nivel del mar.

La conjunción de tales elementos y espacios urbanos terminaron por configurar lo que llamamos el 'Centro Modernizador de La Hacienda' (CMH), una estructura que aglomera fragmentariamente diferentes convenciones relativas a la iconografía del poder (ej. gran altura, verticalidad, linealidad, concentricidad, etc.) oponiendo signos nobles y modernos (ej. el actual centro histórico y el área conocida como el Centro Internacional). Esta oposición de signos urbanos estableció una jerarquía socio-espacial ambigua compuesta por un poder político-religioso perenne y un poder económico monopolista creciente de élites industriales y financieras. Sin embargo tal ambigüedad socio-espacial

-

¹ 'Hegemonía espacial' hace referencia a la retención del predominio cultural y político de ciertos actores sobre la base de un consenso en el que la presencia de significantes o signos urbanos es fundamental.



aparece 'estabilizada' por íconos pre-modernos originados en los tiempos de La Encomienda: los cerros de Monserrate y Guadalupe que se alzan cerca de 600 metros dominando visualmente el paisaje urbano. En este contexto, los signos de prácticas religiosas junto con estructuras que fusionan poderes divinos y seculares (principalmente la traza colonial y su plaza central) prevalecen y mantienen en el tiempo los procesos de significación denotativa que hacen referencia al dominio de una forma 'total' de autoridad.

La centralidad urbana en la actualidad

La configuración de la estructura urbana actual de Bogotá está influenciada por la conformación de un 'Bloque Financiero-Urbanizador' (BFU). Este BFU logra monopolizar la producción del espacio urbano aliándose a las políticas de privilegio propias de La Hacienda, y empieza a reconfigurar el 'bloque de poder' entre los años 70 y 80. Durante este período Colombia pasa de la ISI a un modelo de liberalización económica combinado con la introducción parcial de mecanismos democráticos. Este cambio requirió la desregulación del uso del suelo y la transferencia de servicios (energía, servicios públicos, programación de televisión, servicios financieros y bancarios, etc.) y prácticas estratégicas como la planificación y el desarrollo urbano (cuyos productos son bienes no transables que quedan excluidos de la competencia de comercio internacional ej. calles, edificios, infraestructura, etc.) del Estado a los nacientes conglomerados económicos que gozan de un poder monopolista.

Uno de los principales mecanismos para realizar tal desregulación fue un nuevo arreglo institucional caracterizado por una fusión de 'Corporaciones de Ahorro y Vivienda' con grandes empresas urbanizadoras vinculadas a los conglomerados económicos. El vínculo inicial entre estos actores fue un sistema financiero llamado UPAC (Unidades de Poder Adquisitivo Constante) el cual tenía dos objetivos: primero, alentar el ahorro de dinero basado en el pago de altas tasas de interés y ajuste del nivel de precios; y segundo, usar



los fondos recaudados para la construcción no sólo de nuevas viviendas sino también de locales comerciales y oficinas. Es así como el BFU, teniendo a su disposición grandes fondos recaudados a través del UPAC, domina la tenencia del suelo, las prácticas de planificación urbana y un proceso intensivo de construcción. En particular promueve la edificación de 'productos arquitectónicos' para acomodar el crecimiento vertiginoso de actividades terciarias. Crecimiento relacionado al nuevo modo de acumulación caracterizado por la generación de servicios (ahora monopolizados por el sector privado) a costa de la industria manufacturera nacional y el control de las dinámicas del uso del suelo.

La fragmentación del espacio urbano en Bogotá se profundiza bajo estas condiciones estructurales. Esencialmente se configura un nuevo centro que denominamos Área Central del Norte (ACN). Allí se realizan la mayoría de las transacciones financieras y se provee de nuevas formas de hegemonía espacial a sectores sociales dominantes. Esta nueva configuración espacial no modifica elementos o estructuras urbanas preexistentes que le son beneficiosas al BFU, como por ejemplo, centros de negocios icónicos instaurados en el periodo de la ISI o espacios hegemónicos representativos del poder político-religioso tradicional de La Hacienda concentrados dentro del CMH.

De esta forma el ACN se 'yuxtapone' al CMH y recrea la oposición o dualidad espacial de signos nobles (espacios político-religiosos) y modernos (espacios de intercambio y acumulación de capital) que se produjo en el periodo de crisis previo. Dentro de esta dualidad el ACN acomoda los elementos funcionales al nuevo modelo, principalmente *malls* y C.B.Ds. Artefactos posmodernos concebidos y desarrollados por el BFU en áreas previamente segregadas para el uso residencial, institucional y de tiempo libre de sectores de elite y la clase media-alta (ej. Chapinero, Usaquén, El Chicó, etc.). No obstante, el ACN no está desvinculado de los espacios de poder del CMH. Ambas áreas centrales están conectadas físicamente a través de un sub-centro lineal estructurado por



tres ejes (Carrera 7ma, Carrera 13 y Avenida Caracas) a lo largo de los cuales se localizan servicios, usos comerciales e institucionales; sin embargo este centro lineal carece (a diferencia del CMH y el ACN) de espacios de poder o toma de decisiones, característica que lo diferencia funcional y semióticamente.

La configuración morfológica del ACN es significativa ya que involucra varias capas históricas relativas a las relaciones de poder de la sociedad. Por un lado su traza se estructura, en buena medida, a partir de subdivisiones de suelo rural que dan cuenta del paso de La Encomienda a La Hacienda en términos del dominio y la propiedad de la tierra. De esta forma las 'modernas' autopistas (designadas usualmente con el nombre de poderosos hacendados como Pepe Sierra) que distribuyen el flujo de público a barrios cerrados, centros comerciales (*malls*), clubs, oficinas, etc. siguen la distribución de los límites de antiguos resguardos y haciendas, espacios que pasaron a ser grandes 'lotes' a desarrollar bajo el nuevo modo de producción de espacio urbano.

Por otro lado, esta traza organiza los referentes urbanos de las nuevas prácticas que caracterizan el nuevo sistema social dominado por el poder corporativo: la privatización y el consumismo. Nos referimos a *malls* asociados a C.B.Ds que conforman sub-centros dentro del ACN. Espacios centrales donde no sólo se localizan la mayoría de oficinas de las diferentes empresas de los conglomerados económicos nacionales (grupo AVAL entre otros) sino también los despachos de los principales capitales extranjeros (Disney, Nokia, Microsoft, etc.) localizados en Colombia. Además, el ACN atrae más viajes diarios o *commuting* que cualquier otro centro o sub-centro de la ciudad. Aunque un porcentaje muy considerable de ciudadanos se desplaza diariamente a lugares de trabajo, comercio, ocio, etc. ubicados en el CMH, es en el ACN donde se ha concentrado la actividad constructiva de oficinas y comercios. Hasta el año 2005 el porcentaje de construcción de espacios de oficinas en áreas del CMH se había reducido a 0%.



Estos números tienen que ver con que el desarrollo del ACN va en paralelo con un (des)uso estratégico de nodos o sub-centros del CMH liderado por elites políticas, culturales y económicas. Por ejemplo, el uso y mantenimiento de nodos caracterizados por estructuras pre-modernas en el CMH están orientados por interpretaciones simbólicas y prácticas que históricamente han legitimado las formas de poder prevalecientes. A partir de los años 80 estas interpretaciones y prácticas se legitiman a través de un nuevo marco normativo influenciado por tendencias y documentos internacionales sobre el patrimonio (ICOMOS, Carta de Venecia, etc.). En este contexto se refuerzan significaciones que idealizan e instrumentalizan el pasado colonial y ocultan el carácter histórico del espacio, y por consiguiente, las dinámicas de transformación social que afectan procesos perceptuales y conceptuales de la ciudad. Es así como La Plaza de Bolívar, que concentra todos los poderes públicos, ha sido re-construida en este último periodo (consciente e inconscientemente) siguiendo las pautas estéticas y significantes establecidas por La Hacienda en el siglo XIX. Con esto nos referimos a la relación entre significantes verticales y horizontales descritas arriba que 'amalgaman', semiótica y estéticamente, la esfera religiosa y el poder político en una sola entidad socio-espacial. Ejemplos de este proceso entre los años 70 y 2000 son la construcción de una nueva 'plaza de armas' entre el Capitolio y el palacio presidencial; la ampliación de la alcaldía de Bogotá y la reconstrucción del Palacio de Justicia en los costados occidental y norte de la Plaza de Bolívar respectivamente.

Por otro lado, nodos donde se acomodaron las instituciones sociales y económicas de la ISI (ej. la llamada Carrera Décima) entraron en desuso por parte de los grupos de poder. Grupos que vieron en el ACN y en el nuevo eje este-oeste (Calle 26) mejores espacios de representación y lucro en el contexto de la desregulación del uso del suelo. El lugar conocido como el Centro Internacional es el ejemplo más elocuente de esta tendencia. Allí se ha reforzado la imagen de C.B.D-vertical con la construcción de residencias exclusivas, galerías comerciales, hoteles, y particularmente con las torres más altas de la



ciudad donde funcionan varias de las oficinas centrales que llevan los logos o emblemas de empresas de seguridad privada, bancos e instituciones financieras pertenecientes a los conglomerados económicos colombianos. De esta manera, la significación denotativa del CMH se ha mantenido y fortalecido. Tal significación se puede resumir de la siguiente manera: si en la Plaza de Bolívar el poder político tradicional es 'sacralizado' a través de la combinación de prácticas, elementos icónicos y convenciones espaciales; el poder monopolista (representado por la verticalidad del Centro Internacional) es 'bendecido' por la autoridad divina significada icónicamente por los cerros de Monserrate y Guadalupe, signo espacial que define la imagen de la ciudad junto con la silueta de los rascacielos del Centro Internacional.

De esta forma queremos subrayar que la jerarquía funcional del ACN y su crecimiento vertiginoso son procesos simultáneos al mantenimiento y fortalecimiento de la significación denotativa del CMH. Ninguna de estas dos áreas centrales prevalece o rige completamente a la otra. Creemos que esta condición socio-espacial ambigua es el resultado de un proceso de acumulación espacial histórico que carece de un signo espacial (ej. un centro, eje o nodo urbano), cuya funcionalidad y significado, alinee u ordene jerárquicamente espacios contradictorios (sagrados y seculares / tradicionales y modernos) y sus prácticas correspondientes (espiritualidad, ejercicio del poder, intercambio, etc.). Sin embargo, creemos que es posible identificar una cierta lógica o coherencia estructural en la configuración de los principales espacios centrales de Bogotá: mientras que el CMH 'consagra' la estructura espacial de la ciudad y proporciona espacios de representación adecuados a los grupos económicos y políticos hegemónicos, la estructura espacial del ACN acomoda los espacios centrales (C.B.Ds, malls, etc.) y otros signos de poder y prestigio (clubs de elite, etc.) requeridos para reproducir el sistema socio-económico monopolista imperante.



V. Conclusiones

La fragmentación del espacio urbano de Bogotá es el resultado de un proceso histórico que tiene que ver con el mantenimiento forzado de cierto tipo de relaciones sociopolíticas y sus principales signos espaciales. De esta manera, estructuras urbanas premodernas relativas a estrategias coloniales y a formas de asociación comunitarias jerárquicas y excluyentes han sido amenazadas por procesos de emancipación socioespacial. Sin embargo los principales elementos significantes pre-modernos se han mantenido de forma conflictiva, y como resultado, es posible identificar una estructura espacial caracterizada por un 'super-centro fragmentado'. Esto es, una estructura que yuxtapone dos grandes centros que compiten en términos funcionales (atracción de público, accesibilidad, concentración de servicios, etc.) pero que al mismo tiempo se requieren mutuamente. Mientras que el primer centro (el CMH), detona procesos de construcción de sentido que facilitan la hegemonía de una forma de poder autoritaria y monopolista; el segundo (el ACN) provee lugares centrales privilegiados donde se maneja la información requerida para mantener las relaciones sociales establecidas. Ninguno de los dos centros prevalece y por consiguiente crean una jerarquía espacial inestable; sin embargo juntos denotan la 'sacralización del autoritarismo'.

De esta manera la condición fragmentaria del espacio urbano incluye, paradójicamente, una cierta coherencia estructural. La 'sacralización del autoritarismo' se refiere entonces a un código inestable que provee una cierta cohesión a la tensión no resuelta entre el mantenimiento forzado de los valores de La Hacienda (comunidad) dentro de una modernidad 'excluyente', y una modernización real (sociedad) del sistema social.

Las implicaciones de este tipo de abordaje al espacio urbano son diversas. El uso de principios de la semiótica urbana estructural aplicados en este estudio promueve el desarrollo de hermenéuticas del espacio urbano que permiten acceder al nivel denotativo



de la significación, nivel muchas veces inaccesible a través de metodologías agencialistas o accionalistas. Adicionalmente, nuestro enfoque socio-cultural posibilita funcionalistas cuestionar caracterizaciones problemáticas. Por ejemplo, caracterizaciones que tienden a reducir grandes aglomeraciones urbanas en Latino América a espacios genéricos de masificación de elementos globalizantes como el mall, las gated communities etc. (Bähr, 2006), o a identificar las características principales de estas aglomeraciones (ej. la sobre-concentración o la sub-urbanización de funciones centrales) como el resultado de la irracionalidad del capitalismo (Segre, 1999). Finalmente, los resultados y aportes teórico-metodológicos de nuestra propuesta pueden contribuir en el contexto de la "demanda de una nueva instancia de reflexión de escala latinoamericana" (Gorelik y Arêas, 2016); particularmente pueden enriquecer el desarrollo de marcos comparativos que permitan abordar sistemáticamente patrones espaciales y socio-culturales, escalas, regiones, etc. y por consiguiente establecer un lenguaje para afrontar problemáticas comunes de las ciudades de América Latina.



VI. Bibliografía

- Bähr, J. (2006) Die fragmentierte Stadt. Überlegungen zu einem neuen Modell der lateinamerikanischen Stadt. En Demokratie und Entwicklung in Lateinamerika (pp. 525-551). Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- Gorelik, A., y Arêas, F. (2016). Ciudades sudamericanas como arenas culturales. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hassenpflug, D. (2010). The urban code of China. Basel: Birkhäuser
- Jiménez González, C. A. (2017). Bogotá as a Spatial Sign: A Semiotic Reading of Urban Centrality in Latin America. Recuperado de https://e-pub.uni-weimar.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/3249
- Segre, R. (1999). América Latina fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura. Madrid: Editorial Arte y Literatura.